

Los orígenes culturales de la idea de nación en el nacionalismo español (1898-1936)

En 1898 España vivió el desastre por antonomasia, el de la derrota militar ante los Estados Unidos y la pérdida de los últimos restos de un imperio colonial, (Cuba, Puerto Rico, Filipinas) que había sido el mayor y más duradero de la época moderna. Aunque no hay que olvidar que los territorios independizados tras la guerra cubana no eran sino una mínima parte del antiguo imperio de la monarquía española y que la merma de la inmensa mayoría del mismo, tres cuarto de siglo antes, apenas había provocado lamentos ni autocríticas, sin embargo, a partir de finales de Ochocientos, se inició un ejercicio de autoflagelación colectiva que dominaría el ensayismo de la primera mitad del siglo XX. Las élites intelectuales de la época vivieron la situación del fracaso en la guerra con angustia. Una potencia vieja, concluyeron, había sido vencida con gran facilidad por una joven y moderna; una raza inferior por otra superior. Según Álvarez Junco¹, eran esos sentimientos los que les hacían interpretar ahora como descalabro colectivo propio, lo que antes había sido una pérdida de territorios por parte del Rey.

Ahora bien, el síndrome de la decadencia no era una enfermedad solo española. Italia había sufrido su '98 particular en 1896 en Adua, Francia en Fashoda frente al Reino Unido, Rusia, potencia blanca, frente a los amarillos de Japón en 1905. Como ha subrayado Ismael Saz Campos², en el seno de la civilización occidental estaban surgiendo síntomas de cansancio y agotamiento justo en el momento en que ésta cosechaba sus mayores éxitos materiales. Pues, la revolución cultural de fin de siglo, perfectamente descrita por Zeev Sternhell³, se traducía en una una rebelión contra el liberalismo y el positivismo y una reacción contra los valores burgueses y pacíficos. La palabra que englobaba estas inquietudes era decadencia y el medio para resolverlas era una nueva forma de nacionalismo nacida en la época del imperialismo. La vieja idea marxiana de que la clase obrera emancipándose a sí misma ayudaba al conjunto de la sociedad podía aplicarse ahora sustituyendo clase obrera por nación. El ejemplo francés fue, como era habitual, lo que dejó más huellas en España. En Francia surgieron dos nuevos discursos nacionalistas que serían fundamentales para el devenir de la cultura política de la derecha nacionalista fascista o reaccionaria de la primera mitad del siglo XX. El primero, el de Maurice Barres buscaba las esencias de la patria en sustratos más profundos y supra-históricos de la nación, en la tierra y los muertos, y alababa todas las manifestaciones de la energía del pueblo francés, fuesen Juana de Arco o Napoleón, la vieja Francia católica o los jacobinos. El otro, el de Charles Maurras, era elitista, abiertamente reaccionario y no reconocía a otra Francia que no fuera la de la unidad católica y la monarquía. El nacionalismo maurresiano se caracterizaba por un radicalismo antidemocrático y antiliberal que se plasmó en una

¹ José ALVAREZ JUNCO, *Dioses útiles, naciones y nacionalismos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.

² Ismael SAZ CAMPOS, *Los nacionalismos franquistas*, Madrid Marcial Pons, 2003.

³ Zeev STERNHELL, *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI, 1994.

oferta a todas las elites de poder, del ejército a la Iglesia, de la aristocracia a los grandes capitalistas. El nacionalismo barresiano, en cambio, por su carácter populista, interclasista, socializante y esencialista proporcionaría un temario que encontraría mejor cabida en la dinámica de los movimientos fascistas.

Volviendo al caso español, este malestar de la crisis desembocó en un regeneracionismo literario que podía ser parcialmente apto para el desarrollo de un nacionalismo radicalizado en un sentido democrático; pero también podía propiciar un primer confuso asalto a la democracia liberal, como fue la dictadura de Primo de Rivera. Y, podía, en fin, proporcionar algunos de los motivos de una futura ideología fascista. Joaquín Costa era portaestandarte de un populismo que apelaba al campesinado como auténtico depositario del espíritu nacional pero criticaba ásperamente los mecanismos de representación parlamentaria de ese pueblo al que invocaba. Unamuno, Baroja, Azorín y Maeztu experimentaron una de las transformaciones más recurrentes de la Europa del siglo XX, es decir, hicieron sus primeras apariciones en política desde posiciones de izquierda radical, socialista y anárquica para abrazar posteriormente posiciones nacionalistas.

En *En torno al Casticismo*, Unamuno vinculaba la decadencia castellana al absolutismo y fanatismo de la época de los Habsburgo, que había conducido a la Inquisición y a la Contrarreforma. España se desvió entonces de su destino espiritual y místico, que seguía sin embargo vivo en las entrañas populares (la intrahistoria) y que no debía perderse con la llegada de la modernidad. En el último ensayo sobre el marasmo de España, Unamuno arremetía contra la España de Antonio Cánovas del Castillo cuya existencia deleznable se caracterizaba por la ausencia de una juventud dinámica y el peso excesivo de fuerzas a la vez moribundas y codiciosas, que ahogaban cualquier movimiento creativo. Pese a todo, la propuesta final de aquel Unamuno joven era europeísta:

Ojala una verdadera juventud, animosa y libre, rompiendo la malla que nos ahoga y la monotonía uniforme en que estamos alineados, se vuelva con amor a estudiar el pueblo que nos sustenta a todos y abriendo el pecho a las corrientes todas ultra-pirenaicas y sin encerrarse en capullos casticistas ni en diferenciaciones nacionales excluyentes, avive con la ducha reconfortante de los jóvenes ideales cosmopolitas el espíritu colectivo intra-castizo que duerme esperando un redentor⁴.

Solo diez años más tarde, y con una angustiosa crisis religiosa de por medio en *Vida de Don Quijote y Sancho*⁵ el vasco salmantino optaría por lo contrario, “*Por rescatar el sepulcro del Caballero de la Locura del poder de los hidalgos de la razón*” y proponer que España se reafirmara en el idealismo voluntarista de don Quijote frente a Europa. Unamuno hacía residir en la lengua y literatura castellanas el genuino espíritu colectivo del pueblo español y en Castilla lo auténticamente castizo de España. Sin embargo, este nuevo nacionalismo pudo moverse durante mucho tiempo en

⁴ Miguel DE UNAMUNO, *En torno al casticismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, p. 273.

⁵ Miguel DE UNAMUNO, *Vida de Don Quijote y Sancho*, Madrid, Alianza Editorial, 2015.

las entretelas del sistema de la Restauración o de la oposición al mismo. De hecho, eran las mismas condiciones de la vida política española que no ofrecían los estímulos suficientes para una radicalización de los discursos. El estallido en 1914 de la pavorosa conflagración europea no involucró a España porque los gobiernos del momento mantuvieron al país en una neutralidad que continuaba la pasividad política de los cien años anteriores. De esta manera, la intensa fase de nacionalización popular que vivieron los países beligerantes no afectó a España; el estado español seguía sumido en la intrascendencia y debilidad internacional que había sacado a la luz el conflicto cubano.

Sin embargo, la guerra mundial y la revolución rusa fueron interpretadas por algunos intelectuales como una crisis de la modernidad misma y una vuelta a la barbarie. El más destacado entre estos pensadores fue José Ortega y Gasset. España y su vertebración como nación fue el hecho capital de la inquietud política de Ortega⁶. *España invertebrada*, editada en 1921 derivaba en buena medida de los estudios sobre la historia de Roma de Mommsen. De acuerdo con esa interpretación, los estados, se habían formado a lo largo de la historia por medio a procesos de incorporación impuestos por entidades históricas, Roma, Castilla, que lograron gracias a un *Quid divinum*, crear, impulsar y proyectar una comunidad de proyectos y de anhelos. Para Ortega y Gasset mandar no es simplemente convencer ni simplemente obligar sino una exquisita mixtura de ambas cosas. Una nación diría Ortega no era solo una comunidad étnica o lingüística sino un proyecto sugestivo de vida en común. El genio nacionalizador de Castilla (con el concurso de la *genial vulpeja aragonesa*) le permitió impulsar la unidad peninsular. Sin embargo, según Ortega y Gasset Castilla ha hecho España y Castilla la ha deshecho:

La unión se hace para lanzar la energía española a los cuatro vientos, para inundar el planeta, para crear un Imperio aún más amplio. La vaga imagen de tales empresas es una palpitación de horizontes que atrae, sugiere, e incita a la unión, que funde los temperamentos antagónicos en un bloque compacto. Para quien tiene buen oído histórico, no es dudoso que la unidad española fue, ante todo, y sobre todo la unificación de las dos grandes políticas internacionales que a la sazón había en la península: la de Castilla hacía África y el centro de Europa; la de Aragón hacia el Mediterráneo [...] Todas estas aspiraciones, normas, hábitos e ideas se mantienen vivaces durante algún tiempo. Pero si nos asomamos a la España de Felipe III advertimos una terrible mudanza. A primera vista nada ha cambiado pero todo se ha vuelto de cartón y suena falso. Castilla se transforma en lo más opuesto a sí misma: se vuelve suspicaz, angosta, sórdida, agria. Empezando por la Monarquía y por la Iglesia ningún poder nacional ha pensado más que en sí mismo⁷.

Para Ortega y Gasset, el mismo secesionismo catalán y vasco del siglo XX no era otra cosa que el reflejo del particularismo general español, que se manifestaba a causa de la crispación presente en la

⁶ Véase Juan Pablo FUSI, Ortega y España, en Antonio MORALES MOYA, Juan Pablo FUSI AIZPURÚA, Andrés DE BLAS GUERRERO, *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 638-650.

⁷ José ORTEGA Y GASSET, *La España invertebrada*, Madrid, Austral, 2018, pp.14-15.

política, en las clases sociales y en el ejército. Según Ortega y Gasset la decadencia de España y Europa tenía mucho a que ver con la apuesta por la ética industrial, que el filósofo madrileño consideraba moralmente inferior a la ética del guerrero. Una nación decía era una masa organizada y estructurada por una minoría de individuos selectos, y esta sería una ley natural biológica, subyacente a todas las sociedades, incluso las democráticas y las comunistas. Como el correlato de las aristocracias rectoras eran las masas dirigidas y dóciles, estaría claro que la patología de las naciones sobrevendría por la crisis de la aristocracia y el imperio de las masas. La rebelión de las masas sería precisamente una de las razones principales de la invertebración: “*Cuando en una nación la masa se niega a ser masa, esto es a seguir la minoría rectora, la nación se deshace, la sociedad se desmiembra y sobrevive el caos social*”⁸. Asimismo, la gran debilidad histórica del país con respecto a Francia e Inglaterra, consistía en el hecho de que en España apenas había habido feudalismo, consecuencia de haber sido dominada por los visigodos, el más civilizado, pero también, el más extenuado de los pueblos germánicos.

Ramiro de Maeztu constituyó la conexión más directa entre el '98 y el nuevo nacionalismo español de *Acción Española*, revista de la que Maeztu será gran inspirador y director. Para Antonio Morales Moya, el proyecto político de *Acción Española*, heredera de la tradición teológico-política española, que arrancaba de Donoso Cortes, Balmes y Menéndez Pelayo perseguía la instauración de una monarquía, tradicional, corporativa y confesional, mediante un golpe de estado militar. Marcelino Menéndez Pelayo había sido el más influyente referente moral y doctrinario del nacionalcatolicismo español. Don Marcelino había expuesto con claridad meridiana el manifiesto fundacional del nacionalcatolicismo en el famoso brindis del Retiro de 1881:

*Brindo por la fe católica, apostólica y romana. Por la fe católica que es el substratum, la esencia y lo más grande y lo más hermoso de nuestra teología, de nuestra filosofía, de nuestra literatura y de nuestra arte. Brindo por la antigua y tradicional Monarquía española cristiana en la esencia y democrática en la forma, que durante todo el siglo XVI vivió de un modo cenobítico y austero; y brindo por la casa de Austria, que con ser de origen extranjero y tener intereses y tendencias contrarios a los nuestro se convirtió en portabandera de la Iglesia, en gonfaloniera de la Santa Sede. Brindo por la nación española, amazona e la raza latina, de la cual fue escudo y valladar firmísimo contra la barbarie germánica y el espíritu disgregador y de herejía. Que separó de nosotros las razas septentrionales*⁹.

A comienzo de 1934, Ramiro de Maeztu publicó su obra más famosa, *Defensa de la Hispanidad*. Maeztu, inspirándose en don Marcelino, relacionaba el ascenso de la nación española con su fidelidad a la Iglesia Católica, principal componente de su identidad, y el declive, con el triunfo de la heterodoxia

⁸ *Ibid.* pp. 27-29.

⁹ Ismael SAZ CAMPOS, *Los nacionalismos franquistas*, p.68.

Nuestro honor fue abrazarnos a la Cruz y Europa, al Occidente e identificar nuestro ser con nuestro ideal. El mismo año en que llevamos la cruz a la Alhambra descubrimos el Nuevo Continente. Fue un 12 de octubre, el día en que la Virgen se apareció a Santiago en el Pilar de Zaragoza. La corriente histórica nos hacía tender la Cruz al mundo nuevo. ¿Han elaborado los siglos sucesivos ideal alguno que supere al nuestro? De la posibilidad de Salvación se deduce la del progreso y perfeccionamiento. Decir en lo teológico que todos los hombres pueden salvarse, es afirmar en lo ético que deben mejorar, y en lo político que pueden progresar. La sinfonía se interrumpió en 1700, al cerrarse para siempre los ojos del monarca hechizado. A fuerza de pasar por nuestras tierras tropas alemanas, ingleses y franceses, durante 14 años, al cabo de la guerra de Sucesión se había esfumado todas las antiguas instituciones españolas, excepto la Corona de Castilla. España era una pizarra en blanco donde un rey y una corte extranjeros podían escribir lo que quisieran¹⁰.

Para Ismael Saz Campos, Maeztu era un nacionalista modernizador y nietzscheano que había conseguido articular los valores del dinero y el poder con los del trono y el altar en lo que sería su gran y decisiva aportación al nacionalismo reaccionario español del siglo XX.

Según los partidarios del nacionalismo laico, moderno y vitalista, la experiencia dictatorial de Miguel Primo de Rivera había sido inadecuada para generar una dinámica de movilización de las energías nacionales. Giménez Caballero, un joven intelectual que venía de la vanguardia literaria, había visitado Italia y había experimentado la atracción irresistible del fascismo, doctrina que mostraba un espíritu imperialista, juvenil e audaz. De hecho, en los primeros escritos del primer fascista español, (*Carta a un compañero de la joven España*)¹¹ hay dos importantes puntos de referencias italianos, Marinetti¹² y Malaparte¹³ y dos españoles, Unamuno y Ortega y Gasset. Por un lado, Giménez Caballero, instrumentalizaba el pensamiento de Unamuno y de Ortega y Gasset en una dirección que estos no podían asumir. Por otro, de Marinetti, Giménez Caballero tomaba el grito futurista, modernista y voluntarista y la atracción por la velocidad y las ciudades. Sin embargo, el mayor influjo cultural le vino enseguida de Curzio Malaparte. De éste, el escritor español apreciaba la visión contra-reformista y anti-nórdica, y valoraba el llamamiento a una revolución populista que apelaba a la pureza de los pueblos de las provincias (Culto a Strapaese). Tres años después de la Carta, en 1932, se produciría la más importante de las contribuciones de Giménez Caballero a la construcción del relato del imaginario del nacionalismo ultra-revolucionario español, es decir, *Genio de España*. En esa obra, Caballero trazaba la historia de la decadencia española a través de los trece '98 de España. Según el autor

El primer '98 fue el de 1648 cuando España perdió las Provincias Unidas de Holanda. El tercer 98 fue el de 1688 y se produjo por la separación de Portugal de España después casi un siglo de convivencia. El

¹⁰ Ramiro DE MAEZTU, *Defensa de la hispanidad*, Madrid, RIALP, 2017, pp. 5-6.

¹¹ Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, «Carta a un compañero de la joven España», *La Gaceta Literaria*, n. 52, 15 de febrero de 1929.

¹² Filippo Tommaso MARINETTI, *Il manifesto del futurismo e altri scritti*, Milán, Ledizioni, 2015.

¹³ Curzio MALAPARTE, *Tutti devono obbedire, anche Mussolini, al monito del fascismo integrale*, en Renzo DE FELICE, *Autobiografía del fascismo*, Firenze, Minerva Italica, 1978, pp. 249-252.

sexto aconteció en 1713, por perder España, a causa de la Guerra de Sucesión, Gibraltar, Menorca, Flandes y todas sus posesiones italianas. El séptimo fue el del 1763 cuando España abandonó la Florida y el Mississippi. El undécimo no tiene fecha precisa, sino anchas y terribles. Era América que se escapaba en el período que va de 1810 a 1825 por la independencia de la mayoría de las naciones de América del Sur. El duodécimo sería el más famoso y vulgarizado, el de la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Y el decimotercero fue lo del 14 de abril de 1931 con la fundación de la República¹⁴.

Según Giménez Caballero, el genio español no radicaría en el estrecho nacionalismo de los comuneros, sino en la unidad entre la cruz y la espada, en la supeditación de lo nacional a lo cesáreo, y de lo cesáreo a lo espiritual y ecuménico, es decir, en la presencia de un Cesar al servicio de Dios. Para localizar el genio español, Caballero partía de la existencia de tres grandes genios en el mundo: el primero, el genio de Oriente, (Dios sobre el hombre y negación de todo derecho individual); el segundo el genio de Occidente (El hombre sobre Dios, postura caracterizada por el triunfo del protestantismo). Sobre ambos, como síntesis superior se hallaría el tercer genio; el genio de Roma, el que afirmarí­a el hombre sin negar a Dios. Este genio había obtenido la confluencia espiritual y material de Oriente y Occidente conjugando Cesar y Dios, Libertad y autoridad, Jerarquía y Humildad.

Lo que equivalía a decir que el genio de Roma sería a la bandera fascista, lo que el oriental a la comunista y Moscú, y el occidental a la democracia y Ginebra. Por supuesto el genio de Roma y del fascismo correspondería también al verdadero genio de España. Sin embargo, España había dado lugar a la primera gran síntesis de los genios de Occidente y Oriente gracias a *El Andaluz* y a la influencia aria y germánica. De hecho, para Giménez Caballero, el primer fascismo se había producido en España gracias a los Reyes Católicos con sus haces de flechas, y con un anticipo de cuatro siglos sobre Italia y Alemania. A continuación, los reinados de Carlos V Y Felipe II serían el período más esplendoroso de la historia de España por su representación imperial, católica y universal. Pues, en el último Giménez Caballero el nacionalismo había perdido algo de la línea populista y unamuniana para ganarlo en dimensión católica y proyección imperial.

Entre tanto, un enfoque mucho más radical iba a ser formulado por un joven fascista que había empezado sus primeros pasos en política en la revista *La conquista del Estado* junto a Giménez Caballero, es decir Ramiro Ledesma Ramos. Este joven zamorano deslindó las características fundamentales de un fascismo, radical, revolucionario, juvenil, imperial y proyectado hacia el futuro. También laico y secular

¹⁴ Ernesto, GIMÉNEZ CABALLERO, *Genio de España*, Madrid, Doncel, 1971.

*Algún día la unidad moral de España era casi la unidad católica de los españoles. Quien pretende en serio que hoy puede también aspirarse a tal equivalencia demuestra que le nubla el juicio su propio y personal deseo*¹⁵.

No obstante, el falangismo del zamorano no era anticatólico porque reconocía al catolicismo funciones positivas en el pasado y en el presente. En el pasado por el hecho de que el catolicismo había sido la religión de la España prepotente e imperial. Y en el presente porque la Iglesia era el ejemplo de una organización perfecta basada sobre la jerarquía de arriba abajo. El libro *¿Fascismo en España?* publicado en 1935 después de la unificación entre Falange española y la JONS ofrece una visión de conjunto de la actividad política de Ledesma Ramos en los atormentados años previos a la guerra civil. En el prólogo el fundador de la JONS proporcionaba una definición de los rasgos fundamentales del fascismo y juzgaba su pretensión de universalidad:

*No hay ni puede haber una internacional fascista. El fascismo como fenómeno mundial no es hijo de una fe ecuménica, irradiada proféticamente por nadie. Es más bien un concepto que recoge una actitud mundial, que señala una coincidencia amplísima en la manera de acercarse el hombre de nuestra época a las cuestiones políticas, sociales y económicas más altas. Pero hay en esa actitud mundial zonas irreductibles que son las primeras en denunciar la no universalidad originaria del fascismo. Pues su dimensión más profunda es lo nacional. De ahí que el fascismo no tenga otra universalidad que la que le preste el soporte nacional en que nace. Sin embargo, esa actitud, que denominamos fascista, tiene una realidad innegable en el mundo entero*¹⁶.

Para Ledesma Ramos, las afirmaciones centrales, definitorias, que determinaban el fascismo como fenómeno mundial eran: el culto a la patria, que constituía el impulso creador más vigoroso; la lucha abierta contra las instituciones demo-burguesas; la oposición a la democracia parlamentaria; la hostilidad hacia el marxismo; la conjunción de la pasión nacional junta al anhelo de justicia social. También *Discurso a las juventudes de España*, publicado después de su salida de FE-JONS, se convertiría en la otra contribución decisiva de Ledesma Ramos al nacionalismo fascista español. En opinión de Ledesma Ramos, el espectáculo que ofreció España desde 1492 a 1588 fue de una grandeza difícilmente lograda por pueblo alguno en ninguna época. Sin embargo, el descenso fue rápido y brutal cuanto triunfal y magnífica había sido la elevación. Según el intelectual zamorano, “*España fue derrotada no solo por vicios internos, sino sobre todo por imperios rivales. El primero tenía un signo económico, comercial y material, y se identificaba con Inglaterra. El otro tenía un rasgo moral y espiritual y correspondía con la reforma. Por lo tanto, perdió España la oportunidad de ser el pueblo pionero de la nueva economía, comercial, burguesa y capitalista y ello la desplazó asimismo del predominio, dejándola sin futuro*”¹⁷. El siglo XIX, era considerado como una pugna

¹⁵ Ramiro LEDESMA RAMOS, *Discurso a las juventudes de España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, p. 95.

¹⁶ Ramiro LEDESMA RAMOS, *¿Fascismo en España?, Sus orígenes, su desarrollo, sus hombres*, Córdoba, Almuzara, 2013, pp. 21-25.

¹⁷ Ramiro LEDESMA RAMOS, *Discurso a las juventudes de España*, pp.12-13.

estéril entre los defensores de la tradición que desconocían lo esencial de la misma y los revolucionarios que querían rebelarse contra aquella tradición. Después, Ledesma afirmaría que *“Los políticos de la Restauración no tenían fe alguna en España, ni en los españoles. Decían que España carecía de pulso. Decían que español era quien no podía ser otra cosa y así sucesivamente”*¹⁸, En este relato, la República del 14 de abril constituía más el final de un decadente proceso histórico que la inauguración de otro nuevo por su actitud disgregadora del espíritu nacional. Por lo tanto, para Ledesma Ramos, el problema más grave de España radicaba en la ausencia de una revolución nacional moderna y consecuentemente en el débil patriotismo de los españoles. En esta visión el fracaso previo y absoluto era la precondition básica para la revolución fascista, nacional y social. Una revolución que debía ser llevada a cabo por una juventud que tenía que desarrollar su conciencia mesiánica

*Esas son la gente que constituyen el nervio de las grandes revoluciones y que asumen la misión militar e histórica de promover en el mundo los virajes gigantescos que se producen. Son las falanges revolucionarias de Julio Cesar que vencen a la oligarquía podrida de la República Romana e instauran el imperio en nombre de la grande masa. Son los conquistadores españoles del siglo XVI, analfabetos y hambrientos, y los que se alistan en aquellos famosos tercios que bajo Carlos V afirman el poderío español en Europa*¹⁹.

Las ideas políticas de Giménez Caballero y de Ledesma Ramos supieron influenciar el recorrido del personaje que se convertiría en el mito ideológico del falangismo, es decir José Antonio Primo de Rivera. José Antonio desarrolló sus primeras intervenciones públicas en 1930 en el marco de la Unión Monárquica Nacional como partidario del conservadurismo autoritario y defensor de la obra del régimen que había encabezado su padre. Sin embargo, ya el 29 de octubre de 1933, en el mitin del Teatro de la Comedia de Madrid, su postura dio un giro tan radical hasta propiciar en febrero del año siguiente la unificación de Falange Española con las Juntas de Ofensivas Nacionalsindicalistas de Ledesma Ramos y Onésimo Redondo. Según Agustín del Río Cisneros en toda su obra José Antonio se esforzó para aportar una respuesta dialéctica y salvadora al dilema capitalismo-comunismo, liberando la justicia social de las contradicciones marxistas y eximiendo a la libertad de las incoherencias de la democracia liberal. El líder falangista ridiculizaba al liberalismo por ser *“esa farsa de las papeletas metidas en una urna de cristal”*²⁰; al capitalismo por *“acumular formidables fortunas en las manos de unos pocos y al mismo tiempo arrojar en el hambre centenares de millones de seres humanos”*²¹; y el comunismo por renegar del hombre como valor espiritual, por despreciar la religión y aborrecer la patria. Pues, según esta teoría, el nacionalsindicalismo

¹⁸ *Ibid.* p.14.

¹⁹ *Ibid.* p. 36.

²⁰ José Antonio PRIMO DE RIVERA, *Discurso de la fundación de FE*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 61.

²¹ José Antonio PRIMO DE RIVERA, *Obras completas*, Barcelona, Plataforma, 2003, pp.151-152.

representaría la solución a la crisis de la época y la alternativa a las doctrinas ya mencionadas. Sintetizando las aspiraciones del nacionalsindicalismo, el catedrático Luis Legaz Lacambra ha destacado:

*El nacionalismo es una ideología que aspira a alterar el orden del capitalismo en su triple aspecto rural, financiero e industrial, transfiriendo la gestión económica a los sindicatos verticales, es decir, a organizaciones de amplitud nacional, dotadas de personalidad de derecho público, bajo la dirección del Estado, pero sin ser órganos estatales en sentido jurídico al modo de las corporaciones italianas. En la doctrina nacionalsindicalista, el sindicato debe constituir, por tanto, una realidad social viva, integrada en el Estado, pero sin dejarse absorber por éste. En este sentido, ningún nacionalsindicalista autentico puede ser estatista, aunque tenga un sentimiento muy vivo del Estado*²².

En una conferencia pronunciada el 28 de marzo de 1935, José Antonio declaraba:

*Es falso el punto de vista que coloca al individuo en oposición al Estado, y que concibe como antagónicas las soberanías de ambos. Hay una salida justa y fecunda para esta pugna si se plantea sobre bases diferentes. Desaparece ese antagonismo destructor en cuanto se concibe el problema del individuo frente al Estado no como una competencia de poderes y derechos, sino como un cumplimiento de fines, de destinos. La patria es una unidad de destino en lo universal, y el individuo, el portador de una misión peculiar en la armonía del Estado. No caben así disputas de ningún género. La idea del destino justificador de la existencia de una construcción (Estado o sistema), llenó la época más alta que ha gozado Europa, el siglo XIII, el siglo de San Tomás[...] Aceptada esta definición del ser portador de una misión, unidad cumplidora de un destino, florece la noble, grande y robusta concepción del servicio. Interviene, pues, el individuo en el Estado como cumplidor de una función, y no por medio de los partidos políticos; no como representante de una falsa soberanía, sino por tener un oficio, una familia, por pertenecer a un municipio. Así, a la vez que laborioso operario, es depositario del poder*²³.

Pues, José Antonio defendía el concepto orgánico del Estado, doctrina clásica de la Iglesia. Según esta creencia, el estado no sería una unión arbitraria, sino una sociedad natural que toma sus raíces en la naturaleza social del hombre. El fundamento del Estado estaría en el respeto de la dignidad y en la naturaleza humana, que encontraría en él su perfección y su realización.

En los deseos de José Antonio el estado nacionalsindicalista debía ser capaz de conjuntar revolución y tradición haciendo posible la osmosis de las dos posturas. De hecho, la revolución era una ocasión quirúrgica para borrar las doctrinas decimonónicas con una idea nueva del hombre y la tradición no era una copia de lo que hicieron los grandes antiguos, sino de lo que hubieran cumplido en las circunstancias actuales con ánimo de adivinación. No se trataba pues de restaurar lo añejo, sino de dar forma nueva a lo de siempre porque la tradición no se relacionaba con lo antiguo, sino a lo que era permanente, a los valores eternos de España. Este respeto a la tradición el líder de Falange lo manifestaba por su amor a la patria:

²² Luis LEGAZ LACAMBRA, *Horizonte del pensamiento jurídico*, Barcelona, Bosch Casa Editorial, p. 297.

²³ José Antonio PRIMO DE RIVERA, *Obras completas*, conferencia pronunciada en el curso de formación organizado por FE de las JONS, 28 de marzo de 1935, p. 473.

Nosotros nos sentimos unidos indestructiblemente a España, porque queremos participar en su destino; y no somos nacionalistas, porque ser nacionalista es una pura sandez; es implantar los resortes espirituales más hondos sobre un motivo físico, sobre una mera circunstancia física; nosotros no somos nacionalistas, porque el nacionalismo es el individualismo de los pueblos; somos españoles, que es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo²⁴.

En un discurso en Salamanca el 10 de febrero de 1925 insistía:

Para nosotros nuestra España es nuestra patria, no porque nos sostenga y haya hecho nacer, sino porque ha cumplido en la historia los tres o cuatro destinos trascendentales que caracterizan la historia del mundo. Por eso no podemos ser nacionalistas a la manera estrecha y mezquina de esos nacionalismos pequeños que representan un retorno a la Prehistoria²⁵.

En opinión de Arnaud Imatz²⁶, la trilogía de principios por los que abogaba José Antonio eran la unidad, la dignidad y la justicia. Finalmente sus cinco ideas jerarquizadas y entrelazadas eran: el hombre como portador de valores eternos; España, como unidad de destino en lo universal; la justicia social como base inexorable de la vida colectiva; la estructura sindical en la ordenación económica y la representación política; el Estado como instrumento al servicio del destino individual de la persona humana y del destino colectivo de la unidad histórica nacional.

Acerca de la antinomia entre aristocracia y democracia, José Antonio, se mostraba de acuerdo con su maestro Ortega y Gasset. El líder falangista postulaba a la vez la defensa de la igualdad civil entre los ciudadanos, la aspiración al acotamiento de las desigualdades económicas, la aceptación de las desigualdades naturales y el reconocimiento de la jerarquía social. Por lo tanto, José Antonio se proponía llevar a cabo la redención de España gracias al empuje de una minoría generosa, dotada de un elevado sentido de la moral revolucionaria. En noviembre de 1934, describía su idea de la relación entre el jefe y las masas:

El jefe no debe obedecer al pueblo, debe servirle, que es cosa distinta; servirle es ordenar el ejercicio del mando hacia el bien del pueblo aunque el pueblo mismo desconozca cuál es su bien; es decir sentirse acorde con el destino popular, aunque se disienta de lo que la masa apetece²⁷.

Hasta finales de 1935 la Falange de José Antonio se caracterizó por una doctrina antitética moviéndose entre derechas e izquierdas. El drama de Falange nació en su participación en el golpe de estado. La muerte de su líder no hizo sino agravar una postura ya crítica. Lo que convirtió la Falange en un movimiento antirrevolucionario, más que su programa, fue el hecho de incorporarse al Movimiento del 18 de julio y aceptar someterse a las directivas de la derecha y de los militares rebeldes. Con el fusilamiento de José Antonio en Alicante se derrumbaba la *Falange pre-franquista*

²⁴ *Ibid.* Discurso en Madrid, 17 de noviembre de 1935, p.720.

²⁵ *Ibid.* Discurso en Salamanca, 10 de febrero de 1935, p. 416.

²⁶ Arnaud IMATZ, *José Antonio, Falange Española y el nacionalsindicalismo*, Barcelona, Plataforma, 2003.

²⁷ José Antonio PRIMO DE RIVERA, *Obras completas*, p.468.

y surgía la *Nueva Falange franquista domesticada*. Sin embargo, el hilo unificador de las dos versiones sería el dominio del partido único y el afán hacia la destrucción de las otras formaciones políticas por ser mezquinos instrumentos de degeneración de la vida nacional.